

# Síntesis Sociales

elaboradas por el

diario

## SINDICALISMO VENEZOLANO

Presentamos aquí un extracto del trabajo "Sobre la situación sindical y otros particulares", realizado por el Dr. Francisco G. de Mardones, antiguo Secretario de la Confederación de Sindicatos Vascos, Asesor técnico del Ministerio del Trabajo durante muchos años, lector insaciable y conocedor profundo de la realidad venezolana. El estudio lleva fecha de 20 de septiembre de 1965 y no recoge los últimos acontecimientos planteados en las empresas petroleras de Oriente, que vienen precisamente a subrayar los puntos de vista expresados por el autor.

### Equivocación peligrosa

El sindicalismo venezolano sufre una crisis muy peligrosa. No puede darse un normal desarrollo socio-económico del país sin un sano desenvolvimiento del sindicalismo.

Muchas son las anomalías que inciden negativamente en nuestro desarrollo socio-económico. Una de ellas, a mi entender, de vital y decisiva importancia para conseguir un adecuado ordenamiento de la producción y una justa paz social. Me refiero al estado actual en que se encuentra la Organización Profesional (Sindicalismo). Pocos ven la verdad de los hechos. Los propios interesados, empresarios y trabajadores, son los primeros que sufren un error de apreciación y persisten irresponsablemente en su equivocación peligrosa. El sindicalismo venezolano padece una crisis de deterioro vertiginosa por la anarquía de sus organismos, por la acción empírica, improvisada y demagógica de sus dirigentes, y especialmente por la **politicidad**. El término "madurez del sindicalismo venezolano", convertido en tópico, nos parece pecar en el presente momento de un optimismo irritante y penoso. No pasa de ser un sindicalismo trasnochado, situado por sus actos y manifestaciones, como por su textura orgánica, en las postrimerías de la primera guerra mundial. Confiarse en esta situación y persistir en este irregular estado de cosas no sólo resulta peligroso, sino suicida. Aspirar a que el desarrollo socio-económico del país sea normal y progresivo sin haber obtenido un sano desenvolvimiento del sindicalismo nacional es una verdadera utopía.

### Falta conciencia sindical

El trabajador venezolano no siente la necesidad de la organización sindical. Algunas preguntas elementales lo evidencian.

El trabajador venezolano no siente íntimamente ni tiene el convencimiento pleno de que la organización sindical es un instrumento indispensable y absolutamente necesario para resolver sus problemas. De ahí la falta de desarrollo del sindicalismo hasta el punto de que exista una fuerza de trabajo de dos millones "fuera de todo control organizativo". Algunas preguntas elementales cuya respuesta es negativa nos muestran con evidencia la carencia de proselitismo y conciencia sindicales. ¿Dónde está la prensa sindical venezolana? ¿En qué estado se encuentran las "cajas de huelga", testimonio de las posibilidades materiales de resistencia obrera? Las cotizaciones sindicales ¿son voluntarias o percibidas por descuento patronal? ¿Cuáles son los fondos de las distintas Centrales? ¿Responden y corresponden los fondos sindicales a la verdad numérica de afiliados? ¿Cuál es el número cierto y tangible de éstos? De todo esto podemos concluir:

1.—Que la acción de proselitismo sindical apenas existe. Una gran masa laboral del país queda fuera del sindicalismo.

Consecuencias serias de la falta de conciencia sindical.

2.—Que esta gran masa proletaria, abandonada a sus propias reacciones, puede convertirse, en cualquier momento, en una enorme fuerza de presión y desorganización capaz de subvertir el actual orden social.

3.—Que la desorganización administrativa sindical puede llevar a las actuales Centrales a situaciones de descontrol de bases y a que éstas lleguen a situaciones violentas.

4.—Que la dificultad de fijar numéricamente las respectivas fuerzas sindicales convierte a las Centrales en verdaderos "aparatos", sin cohesión ni estabilidad, en que priva únicamente la burocratización y el movedizo fondo político, que muy pronto desembocará en escepticismo de los mismos trabajadores sindicados.

## Caciquismo político sindical

Los dirigentes sindicales instalados impiden el ejercicio de la democracia sindical. Además, por su condición de políticos, supeditan lo sindical a las consignas partidistas. Este comportamiento es deletéreo.

Una de las irregularidades más notorias y la más difícil de desarraigar en nuestro medio sindical. Se trata de la consabida "rosca" de dirigentes que se aferran a los cuadros directivos y tratan de continuar siendo eternamente "jefes", obstaculizando toda nueva promoción. Tal actuación impide el libre ejercicio de la democracia sindical y la participación de las bases en toda decisión. El dirigente sindical tiene, por lo común, una doble personalidad por el desempeño de un cargo o representación de carácter político. Los partidos, casi todos con un indudable contenido social, han organizado sus respectivas secretarías y fracciones sindicales. Estos organismos filiales, supeditados a las normas políticas de grupo, llevan al seno del organismo sindical no solamente las directrices emanadas del partido a que pertenecen, sino además empeños de representación mayoritaria que producen el fraccionamiento, la competencia desleal y la lucha sectaria por el mando. Asimismo, las coaliciones internas circunstanciales siguen el patrón señalado por los partidos. Este fenómeno de mimetización produce en la masa proletaria los más diversos efectos, todos concurrentes a crear un ambiente de indiferencia al que no se sustraen ni los mismos dirigentes. Conocemos casos elocuentes de este fenómeno de decepción en muchos dirigentes de verdadero prestigio y larga trayectoria de lucha sindical. Día llegará, tal vez antes de lo presumible, en que el trabajador no se satisfaga con vanas apariencias y reclame realizaciones tangibles. El camino que ahora se sigue es equivocado y muy peligroso.

## Resistencia en las bases

Las bases se están cansando y comienzan a rebelarse. Ejemplos elocuentes son el conflicto del transporte en Mérida, el caso de la draga Icoa en Maracaibo, la tumultuaria asamblea en Matanzas y los insultos entre sindicalistas petroleros en Lagunillas.

Sin embargo, se aprecia últimamente cierta reacción en algunas bases sindicales. Estamos viendo ya a las masas obreras desobedecer las consignas impartidas por el mando sindical. Algunos ejemplos innegables dan pie a nuestro aserto. Recordemos el conflicto del transporte iniciado en la ciudad de Mérida, cosa de unos meses, y que tuvo fuerte repercusión de orden público en Caracas. En aquella ocasión la delegación de la CTV, la Central más "representativa" del país, fue rechazada por la asamblea de los trabajadores del transporte de Mérida. Es necesario no olvidar que un paro casi total se produjo en Caracas a pesar de todas las previsiones que la citada Central tomó, de todas sus recomendaciones a los trabajadores y de la misma actitud drástica de las autoridades.

Otro caso lo leímos en "El Nacional" del 14 de septiembre: "Los trabajadores de la draga Icoa se negaron a reincorporarse al trabajo, **desobedeciendo instrucciones sindicales.**" Tenemos también el caso de la Zona del Hierro. Una asamblea celebrada en Matanzas discurrió en forma tumultuaria y tuvieron que abandonarla dos altos dirigentes que acudieron desde Caracas al temer por su seguridad personal. Otro ejemplo: la industria petrolera se encuentra a pocos meses de la terminación del actual contrato vigente de trabajo. La Fedepetrol y Fetra-Hidrocarburos, integrantes de una misma Central, se enfrentan en sus planteamientos. Fetra-Hidrocarburos aspira a un nuevo contrato. Fedepetrol, no. De tan contradictoria posición se produce la pugna sindical y el malestar en las bases. En un pleno zonal de U.R.D. en Lagunillas salió a flote ese descontento con fuertes calificaciones al modo de conducirse de los dirigentes de Fedepetrol, siendo la de tono más templado la de "entreguismo" y otras lindezas del argot sindical.

Tales ejemplos revelan que la dirección de los conflictos laborales está

cayendo en manos de los obreros directamente interesados y está rebasando la disciplina y coordinación indispensables para que el movimiento sindical produzca acciones razonables dentro de un clima de justicia y paz social.

## La cuota sindical

La cuota sindical es en el sindicalismo la expresión material de su propia mística y al no producirse carece del más primario sentido clasista y del mínimo sentido de la dignidad propia del trabajador. Uno no se explica cómo una Central que dice tener 1.600.000 adherentes, y a pesar de contar con un subsidio estatal, no alcanzaba, en ocasión de su último Congreso, una caja superior a 60.000 bolívares. ¿Cómo se puede invocar el derecho de huelga cuando los propios interesados lo desvirtúan? ¿Qué huelgas, qué defensa de sí mismo puede realizar un sindicalista que no cotiza? ¿No pueden los trabajadores organizados dar, tan siquiera, el equivalente a una hora de su trabajo mensual a sus propias organizaciones de estudio y defensa de la profesión? ¿Qué fines y objetivos puede cumplir un sindicalismo pauperismo y desfinanciado? Ciertamente, no puede hablarse de madurez ni de potencialidad de un movimiento sindical sin cotizantes.

La inmensa mayoría de los trabajadores sindicados no cotizan. No puede hablarse de madurez ni de potencialidad sindicales.

## Educación obrera y formación sindical

Creemos haber presentado un cuadro que, aunque sombrío, es fiel reflejo de la verdad sindical nacional. Hemos expuesto sus vicios y anomalías porque señalándolos es el único medio de rectificar y extirparlos. Pasamos al remedio que debe aplicarse y que se encuentra tanto en la educación obrera y formación de militantes sindicales como en el diálogo obrero-patronal. En el terreno del desarrollo de la producción nacional una de las funciones más esenciales del Estado y de **todos los organismos profesionales** es el orientar, fomentar y dar rango verdadero a la Cultura Social dentro de la Producción. La promoción de la clase trabajadora exige una educación adecuada, económica, política y técnica de los militantes sindicales. Educación que debe prolongarse por la misión de los sindicalistas en la vida constitucional del país. Y por esa educación y formación es como el sindicalismo puede pretender elevarse a un nivel superior de conciencia, capaz de permitirle dar una respuesta, su propia respuesta, a la crisis de valores por la que atraviesa nuestra sociedad nacional. Hay que propugnar con insistencia machacona la creación y amplio mantenimiento, **sin mezquindades**, de Secretariados Sociales, Institutos de Ciencias Sociales del Trabajo, de Escuelas Normales Obreras y en su día de Universidades de Trabajadores. El actual desierto cultural por el que los elementos del Trabajo hacen su vacilante marcha no puede desembocar sino en un porvenir incierto y lleno de zozobras.

El remedio a tan penosa situación se encuentra en la educación obrera y en la formación de verdaderos dirigentes sindicales.

## Diálogo obrero-patronal

El diálogo crea un clima de autenticidad social. Los elementos de la Producción, sin diálogo, llegarán a fricciones antisociales y contrarias a los más fundamentales intereses respectivos. El trabajador o el empresario admitido al diálogo se siente en posesión de ideas comunicables, de iniciativas útiles, de sugerencias provechosas. ¿Puede el hombre, jefe o director de una empresa, pretender dirigir y hasta gobernar, con acierto a unos hombres cuyos problemas desconoce porque no los vive? ¿O es que se quiere seguir concibiendo la empresa como un conjunto de bienes productivos y una fuente de solos bienes materiales? Jefes de empresa y trabajadores deben prepararse para el diálogo y hacer que éste sea posible. Malos tiempos pueden augurarse a la empresa moderna si no entra por los nuevos cauces del diálogo con cuantos integran la convivencia de la producción. Nosotros propugnamos la necesidad de creación del diálogo y brindamos con gentileza y buena fe un extenso trabajo: "Creación de un Secretariado Social de Síntesis", relativo a la sistematización y puesta en práctica de un auténtico y sincero diálogo obrero-patronal. Fue entregado, hace casi un año, a quienes lo solicitaron y mostraron desusado interés, pero, desgraciadamente...

El diálogo entre hombres es otro de los remedios saludables para situar en su debido puesto a los trabajadores y evitar la descomposición aun de la misma empresa.

Y para terminar no sería infructuosa una pequeña reflexión sobre el contenido de la vieja locución latina: "Quos vult Jupiter perdere, dementat prius...", que en castellano corriente y moliente viene a decir: "aquellos a quienes Júpiter quiere perder, primero los vuelve locos..."